

*Lo local, una esencia de toda nación **

Alon Confino

University of Virginia

Resumen: En los últimos años se ha producido un importante giro en el estudio de la cuestión nacional. Si lo nacional siempre había sido visto como una dimensión que menospreciaba o ignoraba lo local, ahora se insiste en cómo la esfera local moldeaba la nacional, y en cómo la nación pretendía ser local. ¿Quién habría pensado hace dos décadas que sería imposible entender lo nacional sin lo local, en términos de método, teoría e investigación empírica? Este texto, parte de mi próximo libro *Alemania como una cultura del recuerdo. Promesas y límites de la escritura de la Historia*, traza brevemente el discurrir de este giro en el estudio de la nación y de la nación alemana, y sitúa mi propia investigación dentro de ese marco.

Palabras clave: identidad local, identidad nacional, Alemania, siglo XIX.

Abstract: A grand shift in the study of nationhood has happened in the last generation: whereas once the national was seen as simply obliterating or ignoring the local, we now insist on how the local molded the national, and how the nation claims to actually be the local. Who would have thought two decades ago that it would make no sense- on grounds of method, theory, and empirical research- to understand the national without the local? This text, part of my forthcoming book *Germany as a Cul-*

* Este artículo es un extracto, ligeramente revisado, de mi libro *Germany As a Culture of Remembrance: Promises and Limits of Writing History*, que está en curso de publicación por The University of North Carolina Press (<http://www.uncpress.unc.edu>), y está anunciado para el otoño de 2006. Agradezco a la editorial el pertinente permiso para publicarlo en castellano con anterioridad a la aparición del libro. Traducción de Xosé M. Núñez Seixas.

ture of Remembrance. Promises and Limits of Writing History, articulates briefly this shift in the study of nationhood and of German nationhood, and place my own work within it.

Key words: localism, nationhood, Germany, 19th century.

I

Hace algunos años fui invitado a dar una conferencia sobre el «giro local» en el estudio del nacionalismo. El término me dejó un tanto pensativo. Era exagerado, en la medida en que evoca grandes cambios de paradigma en la historiografía, como hayan podido ser el giro lingüístico o el giro cultural. Pero tampoco era inadecuado el reflejar la existencia de un gran cambio en el estudio de la cuestión nacional, y el uso del término era significativo en sí. ¿Quién habría pensado hace dos décadas que no tenía sentido alguno —por imperativos de método, de modelo teórico y de investigación empírica— el entender lo nacional sin lo local? Pasaré a desarrollar brevemente en qué ha consistido este giro en el estudio de la cuestión nacional y del nacionalismo alemán en particular, y trataré de situar mi propio trabajo dentro de ese marco.

La historiografía del nacionalismo ha sido organizada, en las dos últimas décadas en sentido amplio, de acuerdo con un modelo explicativo en tres escalones: desde lo global, expresado a menudo en el paradigma de la modernidad, a través de lo nacional, y con lo local en la base. ¿Cómo ha sido tratado ese escalón de lo local, dentro de esos tres niveles, como un instrumento explicativo del nacionalismo? El primer nivel es el de los estudios teóricos, como fueron los innovadores trabajos de Ernest Gellner y Benedict Anderson, que intentan explicar el nacionalismo como fenómeno histórico global, como un producto social y cultural de la modernidad¹. Para Gellner, el nacionalismo es el resultado de una organización social de tipo industrial; para Anderson, del capitalismo impreso y de la extensión de la alfabetización. A medida que el proceso de modernización se extiende por el planeta, también difunde con él el nacionalismo, aunque nunca se nos dice cómo esto ocurre de manera concreta. Pues tanto los

¹ ANDERSON, B.: *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983; edición revisada y ampliada Londres, Verso, 1991; y GELLNER, E.: *Nations and Nationalism*, Ithaca, NY, Cornell UP, 1983.

estudios teóricos reseñados como otros muchos están interesados, de modo comprensible, en la dimensión macro. Sólo aluden a naciones y nacionalismos concretos a través de la mención de ejemplos, concentrándose entonces en nacionalismos oficiales y las visiones de las elites. Por lo tanto, no tienen interés en comprender las vías a través de las que la modernidad forjó —y fue forjada por— lo local. En definitiva, para este enfoque lo local nunca posee una categoría explicativa por sí y de modo significativo. Sólo es el trasfondo, el contexto, de la idea nacional.

El segundo nivel es de la investigación sobre el nacionalismo en naciones específicas. Los investigadores han explorado la articulación social y simbólica del nacionalismo, así como las relaciones entre viejos y nuevos pasados en la formación de las naciones. Analizaron igualmente cómo la gente inventó la nación mediante monumentos, museos, conmemoraciones, imágenes y otros artefactos. Pero el enfoque dominante en estos estudios siempre ha contemplado la localidad, de modo unidireccional, como un estudio de caso específico dentro de un territorio en el que la nación se realiza a sí misma. Ya en el destacado trabajo de Eugen Weber *Peasants into Frenchmen* [*De campesinos a franceses*] se planteaba la cuestión en estos términos: ¿cómo los campesinos —lo local— se convertían en franceses —o sea, en sujetos nacionales—? Pero el modo en el que la localidad, y el concepto de lo local, alteró e incluso forjó los sentimientos de identidad nacional seguía siendo un tema mayormente inexplorado². Resumiendo, en términos de escala analítica y capacidad explicativa, estos estudios no difieren en lo fundamental de la perspectiva de Anderson y Gellner: llevan a cabo a escala nacional lo que Anderson y Gellner hicieron a nivel global.

Los estudios existentes sobre el tercer nivel, la esfera de lo local, se reducen a aplicar el paradigma de la invención de la nación a una categoría espacial más reducida, sea ésta la localidad o la región. El

² Algo aplicable incluso para las mejores contribuciones teóricas en este campo, como la de CHATTERJEE, P.: *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, NJ, Princeton UP, 1993; WEBER, E.: *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France 1870-1914*, Stanford, Stanford UP, 1976. Un enfoque semejante también es evidente en la historia de las regiones italianas, en varios volúmenes, publicada por la editorial turinesa Einaudi. Véase LEVI, C.: «Introduction: Italian Regionalism in Context», en *id.* (ed.): *Italian Regionalism: History, Identity and Politics*, Oxford, Berg, 1996, p. 5.

objetivo consiste en mostrar la *nacionalización* de esa región o localidad, y medir cómo la nación penetró en el nivel local, llevando con ella la política de masas, la industrialización y la modernidad. En su interpretación más radical, influida por la teoría de la modernización, la identidad local era vista como una realidad borrada por la identidad nacional. En las décadas de 1970 y 1980, dos ilustres historiadores, Jürgen Kocka y Eugen Weber, aplicaron este esquema para Alemania y para Francia³. Una vez más, en lo referente a la escala de análisis, este enfoque aplicaba al nivel local lo que otros estudios ya habían hecho en las esferas nacional y global. La escala de observación era local, pero lo local no adquiría ninguna categoría analítica significativa.

Una visión mucho más compleja del asunto se ha consolidado en los últimos tiempos⁴. Ahora insistimos en que lo nacional no se limitó a eliminar o a sobrecribir la identidad local. En vez de ello, destacamos cómo lo local se apropia de lo nacional, cómo la nación adquiere diferentes significados locales, cómo lo local es celebrado en el pensamiento nacionalista como el hogar de la nación, y cómo la nación pretende ser lo realmente local. Y recordamos que ninguna identidad nacional moderna ha podido ser operativa sin dejar de ignorar lo local y sin elaborar sus propias concepciones acerca de lo local y de la identidad regional. El conocido sonsonete acerca de las relaciones entre lo local y lo nacional era puesto patas arriba: la identidad nacional no borró las identidades locales y regionales, sino que, por el contrario, las inventó, las reavivó e insufló nueva vida en ellas⁵. La localidad no era simplemente un refugio del atraso provincial, sino que estaba imbricada con la modernidad. Y el nacionalismo, como el proceso de construcción del Estado, se construía sobre

³ KOCKA, J.: «Probleme der politischen Integration der Deutschen 1867 bis 1945», en BÜSCH, O., y SHEEHAN, J. J. (eds.): *Die Rolle der Nation in der deutschen Geschichte und Gegenwart*, Berlín, Colloquium Verlag, 1985, pp. 118-136.

⁴ Para una visión general de esta transformación del paradigma interpretativo, APPLGATE, C.: «A Europe of Regions: Reflection on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times», *American Historical Review*, 104:4 (1999), pp. 1157-1182.

⁵ El término «regionalismo» sólo fue introducido en el debate político francés a partir de los últimos años del siglo XIX. Véase THIESSE, A.-M.: «L'invention du régionalisme à la Belle Époque», *Le Mouvement Social*, 160 (1992), pp. 11-32. También de la misma autora *La Création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*, París, Seuil, 1999.

la base de Estados regionales y particularistas. Era el caso en Alemania, por ejemplo, donde los Gobiernos de varios estados territoriales (como Baviera, Württemberg, etc.) promovieron el particularismo apoyándose en políticas y representaciones típicas del discurso nacionalista alemán, que a su vez fueron utilizadas tras la unificación de 1871 para sostener la legitimidad del nuevo Estado-nación⁶. De modo general, este nuevo tratamiento de lo local refleja el importante giro que ha tenido lugar desde el análisis estructural y funcional del nacionalismo hacia los análisis que priorizan el estudio de las negociaciones, las mediaciones, la cultura, las representaciones, la memoria y la agencia social⁷. El resultado de este enfoque, que ha

⁶ Véase el innovador libro, que nos abrió los ojos en este aspecto, de GREEN, A.: *Fatherlands: State-Building and Nationhood in Nineteenth-Century Germany*, Cambridge, CUP, 2001.

⁷ Buenos ejemplos de ello son SAHLINS, P.: *Boundaries. The Making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press, 1989; APPLGATE, C.: *A Nation of Provincials: The German Idea of Heimat*, Berkeley, University of California Press, 1990; FORD, C.: *Creating the Nation in Provincial France: Religion and Political Identity in Brittany*, Princeton, NJ, Princeton UP, 1993; TACKE, C.: *Denkmal im sozialen Raum: nationale Symbole in Deutschland und Frankreich im 19. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995; HAUPT, H.-G., y TACKE, C.: «Die Kultur des Nationalen: Sozial- und kulturgeschichtliche Ansätze bei der Erforschung des europäischen Nationalismus im 19. und 20. Jahrhundert», en HARDTWIG, W., y WEHLER, H.-U. (eds.): *Kulturgeschichte Heute*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1996, pp. 255-283; THIESSE, A.-M.: *Ils apprenaient la France, l'exaltation des régions dans le discours patriotique*, Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1997; CAVAZZA, S.: *Piccole Patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Bologna, Il Mulino, 1997; HAUPT, H.-G.; MÜLLER, M., y WOOLF, S. J. (eds.): *Regional and National Identities in Europe in the XIXth and XXth Centuries*, La Haya, Kluwert International, 1998; DICKIE, J.: *Darkest Italy. The Nation and Stereotypes of the Mezzogiorno, 1860-1900*, Londres, MacMillan, 1999; el fórum de debate en la *American Historical Review*, 104:4 (1999), pp. 1183-1220, sobre el tema: «Bringing Regionalism Back to History»: APPLGATE, «A Europe of Regions»; WIGEN, K.: «Culture, Power, and Place: The New Landscapes of East Asian Regionalism»; O'BRIEN, M.: «On Observing the Quicksand»; RAFAEL, V.: «Regionalism, Area Studies, and the Accidents of Agency»; NÚÑEZ, X. M.: «The Region as Essence of the Fatherland: Regionalist Variants of Spanish Nationalism (1840-1936)», *European History Quarterly*, 31:4 (2001), pp. 483-518; MÜLLER, M., y PETRI, R. (eds.): *Die Nationalisierung von Grenzen. Zur Konstruktion nationler Identität in sprachlich gemischten Grenzregionen*, Marburg an der Lahn, Herder-Institut, 2002; ZIMMER, O.: *A Contested Nation: History, Memory and Nationalism in Switzerland 1761-1891*, Cambridge, CUP, 2003; ROBIN, R., y STRÁTH, B. (eds.): *Homelands. Poetic Power and the Politics of Space*, Bruselas, PIE-Peter Lang, 2003; GERSON, S.: *The Pride of Place: Local Memories and Political Culture in Nineteenth-Century France*, Ithaca y Londres, Cornell UP, 2003;

transformado inesperadamente el estudio del nacionalismo en lo que atañe a sus métodos, su sofisticación teórica y su conocimiento empírico, ha sido el pasar a contemplar lo local como una parte de la identidad nacional, y no como un elemento que entra en contradicción con la misma.

Mi propio trabajo sobre la idea de la patria local o *Heimat* debe mucho a ese distinguido conjunto de trabajos. De Benedict Anderson tomé la idea de la nación como una comunidad imaginada que debe ser tratada no como una ideología, sino en un sentido antropológico semejante a la religión o el parentesco. De Gellner, la certeza de que el nacionalismo no es el despertar de las naciones a su profunda esencia histórica, sino, por el contrario, que aquél inventa las naciones allí donde éstas no existen. De Chatterjee, el identificar los procesos de apropiación, recepción, imitación, rechazo y reinención de la idea nacional por diferentes grupos dentro de la nación en cuestión. De Eugen Weber, la modélica reconstrucción histórica de cómo los modos de vida y las mentalidades fueron alteradas cuando la nación se encontró con lo local. Y he tenido ocasión de compartir con otros estudiosos que practican ese nuevo enfoque la opinión de que la negociación y la memoria son elementos fundamentales para definir los significados de lo local y de la nación.

Y, pese a todo, seguía teniendo la impresión de que el desafío que la dimensión de lo local plantea a la comprensión del hecho nacional todavía no ha sido suficientemente afrontado. Esto pasa por hacer de lo local el escenario de la trama nacional, el forjador de la imaginación nacional y una de las explicaciones del éxito de la idea nacional. La localidad no era tratada, en un grado suficiente, como una variable experimental. Lo que también era cierto para el nuevo enfoque, que veía las relaciones entre la esfera de lo local y lo nacional en términos de mediación y negociación, y que poseía una clara ventaja sobre el modelo que veía lo local únicamente como el trasfondo de la trama histórica nacional. Pues aquel nuevo enfoque no consiguió cambiar automáticamente la perspectiva básica, según la cual el significado de lo local estaba subordinado a lo nacional. Algunos abordajes sofisticados de las relaciones entre identidades regionales y nacionales,

STORM, E.: «Regionalism in History, 1890-1945: The Cultural Approach», *European History Quarterly*, 33:2 (2003), pp. 251-265, y el monográfico de la revista *Memoria e ricerca*, 14 (2004), editado por PETRI, R.: *Regioni Plurilingue e frontiera Nazionali*.

influidos por la historia cultural, han contemplado lo local como una parte significativa de la trama nacional. Pero no han variado las relaciones explicativas, según las cuales la nación actúa como un contexto, sólo en cuyo interior la región puede ser comprendida de modo inteligible, pero fuera del cual, simplemente, la región carece de todo significado.

Podemos ilustrar este argumento mediante la metáfora siguiente, en la que las relaciones entre identidad nacional y localismo son contempladas a la manera de las relaciones entre texto y contexto. En los estudios sobre nacionalismo, la identidad nacional es concebida a menudo como un contexto necesario que describe y analiza las condiciones generales dentro de las que evoluciona una realidad local particular. La trama nacional funciona entonces como un relato fundacional que, aunque complejo y polifacético, es capaz de proporcionar un contexto dentro del que, y en relación con el cual, la gente toma decisiones acerca de su identidad local y nacional. Construye una realidad social dentro de la que la identidad local debe adquirir un sentido. Pero, ¿qué ocurre si rechazamos esta separación entre local y nacional, si quebramos esta dicotomía? Esto se traduce en una invitación a dejar de lado el enfoque usual de muchos historiadores, consistente en situar y explicar el texto en relación con un contexto. Rechazar la separación entre local y nacional significa asumir que los actores históricos participan en varios procesos al mismo tiempo, que localismo y nacionalidad interactúan de manera recíproca y simultánea. Y significa aceptar que ninguna de estas identidades posee la primacía. Con todo, para interpretar el significado de la identidad nacional es necesario entender todas esas identidades de manera interconexa: la nación como un conjunto que es mayor que la suma de sus partes. Ello nos ha de recordar algo que es más predicado que practicado, como es el tener en cuenta la multiplicidad de las experiencias y representaciones sociales, en buena parte ambiguas y contradictorias, a través de las que los individuos construyen el mundo y sus acciones⁸.

⁸ Resultan ejemplares a este respecto los trabajos de Ajay SKARIA, por ejemplo «Homeless in Gujarat and India: On the Curious Love of Indulal Yagnik», *The Indian Economic and Social History Review*, 38:3 (2001), pp. 271-297. Véase igualmente APPADURAI, A.: «The Production of the Locality», en *id.: Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996, pp. 78-99.

Intenté aplicar esta conceptualización a mi propio trabajo sobre la idea de *Heimat* en la Alemania contemporánea⁹. Mi punto de partida era que lo nacional no adquiere sentido sin lo local, y que la cuestión que debe ser planteada es cómo moldeó la identidad local a la identidad nacional. En vez de concebir la identidad local como una parte de la identidad nacional, y el localismo como un principio opuesto a la identidad nacional, opté por contemplar la identidad local como un elemento constitutivo de la identidad nacional, y, por lo tanto, como un elemento configurador de la nacionalidad. Frente a quienes consideran los sentimientos de identidad local, regional y nacional como contradictorios o superpuestos, preferí contemplar la idea de *Heimat* como un concepto capaz de representar de modo intercambiable la localidad, la región y la nación a través de un tejido interconectado de símbolos y representaciones, gracias a las cuales la nación parecía local, y la localidad parecía nacional. Los alemanes, por lo tanto, imaginaron su identidad nacional como una forma de localismo. Hemos dado la vuelta, así, al paradigma que suponía que lo local era meramente el trasfondo y el contexto de la nación, y que, por lo tanto, nunca podría poseer una significativa capacidad explicativa en sí mismo. Por el contrario, lo local se presenta ahora como el creador de la imaginación nacional y como una de las condiciones que explican el éxito de la idea nacional.

Este modo de utilizar la noción de lo local resultó útil para desestabilizar fronteras largo tiempo existentes en las narrativas y métodos históricos actuales. Un problema principal en el estudio de la cuestión nacional es cómo plantear las cuestiones clave, y en qué escala o nivel. Los tres niveles de la historiografía del nacionalismo que hemos señalado —global, nacional y local— están nítidamente separados y bien estructurados. Pero crean igualmente una tautología de la narración histórica al encajarla dentro de categorías preestablecidas. Al examinar la idea de *Heimat* pretendemos discutir los límites y las jerarquías existentes entre estos niveles y escalas de explicación. En vez de contemplar la nación como el contexto puro y duro en el que opera lo local, intentamos dilucidar las relaciones híbridas que se establecen entre ambos niveles, así como sus influencias mutuas e interdepen-

⁹ CONFINO, A.: *The Nation as a Local Metaphor: Württemberg, Imperial Germany and National Memory, 1871-1918*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1997.

dientes. Aprendemos así que la nación no es objeto de experiencia primaria y operada en el abstracto nivel nacional, sino que viene a la vida en la esfera local, en la vida cotidiana, en las múltiples decisiones de la gente a la hora de adoptar una identidad nacional y abrazar la interpretación de su pasado (inventado o no). Como resultado de ello, lo local aparece como un ámbito configurador de la nacionalidad. No es meramente una traducción simbólica de una realidad nacional más profunda y real, sino que es una realidad nacional. Pero no *la* realidad nacional, ya que hay muchas otras. No es simplemente un lugar en el que lo local y lo nacional confluyen en prácticas sociales, sino que es un ámbito en el que uno es moldeado por el otro. No hay un espacio puro en el que lo local permanece como inmaculadamente local y lo nacional como una realidad inmaculadamente nacional. Están en constante reconfiguración, ya que ambos ámbitos se moldean mutuamente.

II

En la historiografía alemana, el estudio pionero de Celia Applegate, *A Nation of Provincials. The German Idea of Heimat* [*Una nación de provincianos. El concepto alemán de Heimat*], significó una nueva valoración del papel jugado por lo local dentro de lo nacional. Al investigar la evolución de la idea de *Heimat* en el Palatinado desde la década de 1850 hasta la de 1950, Applegate puso de relieve aspectos hasta entonces desconocidos acerca de la invención cultural, los orígenes sociales y las reformulaciones del concepto, reformulaciones que fueron capaces, a su vez, de situar al Palatinado y sus habitantes en el contexto de la nación durante más de un siglo de avatares políticos. Al contemplar la idea de *Heimat* como un concepto mediador e intermedio entre el marco inmediato de la vida local y la nación abstracta, Applegate mostró de modo satisfactorio los diferentes modos a través de los que los habitantes del Palatinado hicieron uso de ella para «apoyarse finalmente en lo que la región y la nación tenían en común»¹⁰.

Tras haber sido orillado durante décadas, el concepto de *Heimat* ha sido objeto en los últimos años de un nuevo interés historiográfico.

¹⁰ APPLLEGATE, C.: *A Nation of Provincials*, *op. cit.*, p. 6.

Con anterioridad a las tendencias interpretativas actuales, la idea de *Heimat* era vista por lo general como un concepto mítico y alemán, o bien como una representación, un estado de la mente que añora la estabilidad y una relaciones sociales más humanas¹¹. Y, por tanto, era contemplada como una concepción manifiestamente antimoderna, como una evasión reaccionaria de la modernidad y como una añoranza desesperada de un pasado bucólico¹². Elaborada por los conservadores en la Alemania del siglo XIX, esta línea argumental insistía en que la idea de *Heimat* estimuló el crecimiento de concepciones antiindustriales y antitecnológicas, favorables a un retorno a un estado social puro y primigenio. A partir de estas premisas, su vía de evolución sólo podía ser corta y unidireccional, y llegaba hasta el uso por los nacionalsocialistas del concepto de *Heimat* como una ideología de raza, sangre y suelo (*Blut und Boden*). Reaccionaria, provinciana, antimoderna y manipuladora: la idea de *Heimat* se convertía en epítome de todo lo que era malo en el nacionalismo alemán.

Por el contrario, la idea de *Heimat* es contemplada hoy en día como un material cultural sofisticado, reelaborado de nuevo en el contexto subsiguiente a la unificación nacional de 1871, como una vía que permitía conciliar identidades locales, regionales y nacionales. En comparación con la situación hace dos décadas, el número de nuevos estudios es considerable, y sigue creciendo¹³. Utilizando nuevos enfo-

¹¹ Para ejemplos de análisis del concepto de *Heimat* como una condición humana primordial que implica lealtad, seguridad y certeza social, GREVERUS, I.-M.: *Der Territoriale Mensch. Ein literatur-anthropologischer Versuch zum Heimatphänomen*, Frankfurt am Main, Athenäum, 1972, y WEIGELT, K.: «Heimat — Der Ort personaler Identitätsfindung und sozio-politischer Orientierung», en *id.* (ed.): *Heimat und Nation. Zur Geschichte und Identität der deutschen*, Maguncia, v. Hase & Koehler, 1984.

¹² Véanse, por ejemplo, BERGMANN, K.: *Agrarromantik und Großstadtfeindschaft*, Meisenheim am Glan, Hain, 1970; GLASER, H.: *The Cultural Roots of National Socialism*, Austin, University of Texas Press, 1978; KAES, A.: *From Hitler to Heimat: The Return of History as Film*, Cambridge, Mass., Cambridge UP, 1989, pp. 163-166; KRAMER, D.: «Die politische und ökonomische Funktionalisierung von Heimat im deutschen Imperialismus und Faschismus», *Diskurs*, 6/7:3-4 (1973), pp. 3-22, y HARTUNG, W.: *Konservative Zivilisationskritik und regionale Identität. Am Beispiel der niedersächsischen Heimatbewegung 1895 bis 1919*, Hannover, Hahn, 1991, pp. 56-57.

¹³ Sobre la relación entre *Heimat*, regionalismo y nacionalismo, HERMAND, J., y STEAKLEY, J. (eds.): *Heimat, Nation, Fatherland. The German Sense of Belonging*, Nueva York, Lang, 1996; RETALLACK, J. (ed.): *Saxon Signposts*, número monográfico de *German History*, 17:4 (1999); KUNZ, G.: *Verortete Geschichte: Regionale Geschichtsbewußtsein in den deutschen Historischen Vereinen des 19. Jahrhunderts*, Göttingen,

ques de la historia cultural, del nacionalismo y de la memoria, varios estudios recientes han destacado que los partidarios de la *Heimat* fueron capaces de aprehender modos sin duda tradicionales de pensar y representar la comunidad local y regional. Pero les dieron un significado totalmente nuevo, al conectar ese concepto de *Heimat* con la identidad nacional de un modo que con anterioridad a 1871 habría sido impensable. Lejos de ser antimodernos, los defensores de la idea de *Heimat* expresaban la ambigüedad de la modernidad en sí misma, pues al mismo tiempo que veneraban el pasado no dudaban en aplaudir el progreso material y las oportunidades culturales abiertas por esa misma modernidad. Por lo general, intentaron hallar un *modus vivendi* entre la conservación de las propias raíces nacionales y el avance de la modernidad y la prosperidad que ésta prometía. Además, la *Heimat* no era una idea exclusivamente reaccionaria, sino que gozaba de gran popularidad en la sociedad alemana, como un idioma compartido que expresaba a un tiempo localismo y nacionalismo. De hecho, ese idioma que ofrecía la idea de *Heimat* fue objeto de apropiación por todos los grupos políticos e ideologías que se sucedieron desde 1871, desde la burguesía del Imperio guillermino hasta los nazis, desde las películas de *Heimat* de la Alemania occidental de posguerra a los dirigentes de la República Democrática Alemana¹⁴. La

Vandenhoeck & Ruprecht, 2000; RETALLACK, J. (ed.): *Saxony in German History. Culture, Society, and Politics, 1830-1933*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2000; UMBACH, M. (eds.): *German Federalism: Past, Present, Future*, Basingstoke, Palgrave, 2002; GLENN PENNY, H.: *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002; JENKINS, J.: *Provincial Modernity: Local Culture and Liberal Politics in Fin-de-Siècle Hamburg*, Ithaca, Cornell UP, 2003; WEICHLEIN, S.: *Nation and Region. Integrationsprozesse im Bismarckreich*, Dusseldorf, Droste, 2004; REAGIN, N.: «Recent Work on German National Identity: Regional? Imperial? Gendered? Imaginary?», *Central European History*, 37:2 (2004), pp. 273-289. Véase, igualmente, GREEN, A.: «The Federal Alternative? A New View of Modern German History», *The Historical Journal*, 46:1 (2003), pp. 187-202.

¹⁴ Sobre las diversas apropiaciones del concepto de *Heimat*, CREMER, W., y KLEIN, A. (eds.): *Heimat. Analysen, Thesen, Perspektiven*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 1990; KLUETING, E. (ed.): *Antimodernismus und Reform. Zur Geschichte der deutschen Heimatbewegung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991; REEKEN, D. VON: *Heimatbewegung, Kulturpolitik und Nationalsozialismus: Die Geschichte der "Ostfriesischen Landschaft", 1918-1949*, Aurich, Ostfriesische Landschaft, 1996; WEIGAND, K. (ed.): *Heimat: Konstanten und Wandel im 19./20. Jahrhundert. Vorstellungen und Wirklichkeiten*, München, Bergverlag Rother, 1997; KOSHAR, R.: *Ger-*

idea de *Heimat*, como noción flexible, dinámica y maleable que era, fue utilizada para fines políticos y culturales muy diferentes. Nadie poseía el concepto de *Heimat* en exclusiva, en la medida en que este último había sido apropiado por muy diferentes manos, y sus usos habían seguido cursos impredecibles.

many's Transient Pasts: Preservation and National Memory in the Twentieth Century, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1998; PALMOWSKI, J.: «Building an East German Nation: The Construction of a Socialist Heimat, 1945-1961», *Central European History*, 37:3 (2003), pp. 365-399; SCHAARSCHMIDT, T.: *Regionalkultur und Heimatbewegung und Heimat-Propaganda im Dritten Reich und in der SBZ/DDR*, Colonia, Böhlau, 2004; OBERKROME, W.: «Deutsche Heimat.» *Nationale Konzeption und regionale Praxis von Naturschutz, Landschaftsgestaltung und Kulturpolitik in Westfalen-Lippe und Thüringen (1900-1960)*, Paderborn, Schöningh, 2004. Sobre el concepto de *Heimat* en el cine, la literatura, la arquitectura y el arte en general, JEFFERIES, M.: *Politics and Culture in Wilhelmine Germany: The Case of Industrial Architecture*, Oxford, Berg, 1995, cap. 2; FEHRENBACH, H.: *Cinema in Democratizing Germany: Reconstructing National Identity after Hitler*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1995, cap. 5; WILHARM, I.: «Der Heimatfilm in Niedersachsen», en WEISBROD, B. (ed.): *Von der Währungsreform zum Wirtschaftswunder. Wiederaufbau in Niedersachsen*, Hannover, Hahn, 1998, pp. 47-56; WICKHAM, C.: *Constructing Heimat in Postwar Germany: Longing and Belonging*, Lewiston, NY, Mellen Press, 1999; BOA, E., y PALFREYMAN, R. (eds.): *Heimat: A German Dream. Regional Loyalties and National Identity in German Culture 1890-1990*, Oxford, OUP, 2000; MOELLER, R.: *War Stories: The Search for a Usable Past in the Federal Republic of Germany*, Berkeley, University of California Press, 2001, cap. 5; BLICKLE, P.: *Heimat. A Critical Theory of the German Idea of Homeland*, Rochester, NY, Camden House, 2002; KNOCH, H. (ed.): *Das Erbe der Provinz. Heimatkultur und Geschichtspolitik nach 1945*, Göttingen, Wallstein, 2002; MOELLER, R.: «Sinking Ships, the Lost Heimat and Broken Taboos: Günter Grass and the Politics of Memory in Contemporary Germany», *Contemporary European History*, 12 (2003), pp. 1-35; UMBACH, M., y HÜPPAUF, B. (eds.): *Vernacular Modernism: Heimat, Globalization and the Built Environment*, Stanford, Stanford UP, 2005; MOLTKE, J. VON: *No Place Like Home: Locations of Heimat in German Cinema*, Berkeley, University of California Press, 2005. Sobre la idea de *Heimat* y su relación con la Naturaleza, WILLIAMS, J.: «“The Chords of the German Soul are Tuned to Nature” The Movement to Preserve the Natural Heimat from the Kaiserreich to the Third Reich», *Central European History*, 29:3 (1996), pp. 339-384; FRESE, M., y PRINZ, M. (eds.): *Politische Zäsuren und gesellschaftlicher Wandel im 20. Jahrhundert. Regionale und vergleichende Perspektiven*, Paderborn, Schöningh, 1996, pp. 401-543; ROLLINS, W.: *A Greener Vision of Home: Cultural Politics and Environmental Reform in the German Heimatschutz Movement, 1904-1918*, Ann Arbor, Michigan UP, 1997, y LEKAN, T.: *Imagining the Nation in Nature: Landscape Preservation and German Identity, 1885-1945*, Cambridge, Mass., CUP, 2004. Acerca de la relación entre la idea de *Heimat* y la Antropología, AMASE, K.: «Nahwelten zwischen “Heimat” und “Kulisse”. Anmerkungen zur volkskundlich-kulturwissenschaftlichen Regionalitätsforschung», *Zeitschrift für Volkskunde*, 94:1 (1998), pp. 53-70, así como el exhaustivo artículo bibliográfico de PETRI, R.: «Deutsche Heimat 1850-1950», *Comparativ*, 11:1 (2001), pp. 77-127.

¿Cuál era, entonces, el significado de esta diversidad de significados que estaban comprendidos en el concepto de *Heimat*? ¿Cuál era, de modo definitivo, el común denominador de esta idea que despertaba emociones tan diferentes, representaba ideologías tan diversas y servía a diferentes patrones espaciales y políticos? Si pretendemos entender la *Heimat* únicamente como una ideología, erraremos el objetivo. El elemento ideológico de la idea de *Heimat* es importante para descubrir aspectos de la legitimidad política y de las representaciones culturales. Pero la trascendencia de la idea de *Heimat* radicaba precisamente en su capacidad para sobreponerse a las diferencias ideológicas, proporcionando un vocabulario nacional para pensar y hablar acerca de la germanidad, independientemente de quién estuviese en el poder. Sería más fácil si la idea de *Heimat* fuese tratada como una mentalidad histórica que ofreció a los alemanes una columna vertebral, un sólido pilar cultural al que aferrarse ante los cambios en la esfera política y social durante la época contemporánea. Poseía un repertorio simbólico transferible, capaz de representar una ideología tras otra, y confirió a los alemanes un sentido de la identidad a través del tiempo, pese a la frecuencia de los cambios políticos y la concurrencia de ideologías opuestas. Ahora bien, ¿por qué ese repertorio de símbolos y no otro? ¿Qué ingredientes simbólicos lo convirtieron en un éxito, y por qué? Éstas son las cuestiones que me planteé, y que he intentado responder, acerca de la relación entre lo local, el regionalismo y la identidad nacional en Alemania.